

En Buenos Aires, Federico Manuel Peralta Ramos funciona como una especie de shaman y, observando el pasado a través de su bola de cristal, parece bastante acertado. Puede que sea demasiado temprano para decidir que Nora Iniesta constituye el eslabón que nos une a un arte post-nihilista pero, hasta ahora, por lo menos se puede constatar que exploró ciertas modalidades post-conceptuales con su habitual meticulosidad. En cuanto a las máquinas, es más grave. Cuando Andy Warhol dijo “quiero ser una máquina” estaba rozando algo esencial. Porque las máquinas no nos pueden inventar: ya existimos. Pueden fallar (su máxima aproximación al deseo), pero son incapaces de ironía, de ese tipo de exceso –goce o sufrimiento- a través del cual el hombre escapa a las definiciones. “Una máquina nunca excede sus propias operaciones, lo cual explica la profunda melancolía de las computadoras”, dice Jean Baudrillard, con mucha razón. La pregunta ahora es: la máquina ¿puede asegurarnos el acceso a las metáforas?. Y, en ese caso, ¿podemos obligar a las máquinas a ingresar a nuestra discontinuidad, tal vez para compartir nuestro destino?. Nora Iniesta, y los artistas de su generación, podrían tratar de encontrar la respuesta.

### **Bengt Oldenburg**

Mayo de 1987

20 collages seleccionados de la exposición Bs. As. x 365

Julio y Agosto de 1987

Exposición

Galería Villa Baranca

Amsterdam, Holanda